

REMANENTES DE UN PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO E HIDRÁULICO INCA, EN EL CURSO MEDIO DEL RÍO MAIPO. (REGIÓN METROPOLITANA DE CHILE)

José Marcelo Bravo Sánchez¹, Rafael Hidalgo Carrasco²

RESUMEN

El presente artículo, elaborado desde la Geografía Cultural, tiene como propósito cartografiar el reconocimiento a partir de informes arqueológicos, bibliográficos, así como mediante el uso de fuentes históricas, referido a remanentes arquitectónicos presentes en el territorio de ocupación del Tahuantinsuyo. Estos antecedentes permitieron relevar dos asentamientos situados tanto al norte como al sur del curso medio del río Maipo: Cerrillos de Tango (dominado por la Huaca de Chena) y Angostura de Paine (controlada mayormente por la Huaca de las Ruinas de Chada) ubicados al sur de la Región Metropolitana de Chile. Así mismo, revisa de qué manera tal ocupación implicó a la cultura Aconcagua debido a los procesos de interdigitación ocurridos durante el transcurso de los siglos XIV, XV y XVI d.C.

Palabras claves: Asentamiento; Interdigitación; Remanente; Canal de Regadío y Muralla defensiva.

REMNANTS OF AN INCA ARCHITECTURAL AND HYDRAULIC HERITAGE, IN THE MIDDLE COURSE OF THE MAIPO RIVER. (METROPOLITAN REGION OF CHILE)

ABSTRACT

The purpose of this article, prepared from the Cultural Geography, is to map the recognition made from archaeological and bibliographic reports, as well as through the use of historical sources, referring to architectural remnants present in the territory of occupation of Tahuantinsuyo. This background made it possible to explore two settlements located both north and south of the middle course of the Maipo River; these are: Cerrillos de Tango (dominated by the Huaca de Chena) and Angostura de Paine (mostly controlled by the Huaca de las Ruinas de Chada) located in the south of the Metropolitan Region of Chile. Likewise, it points out how such occupation involved the local Aconcagua culture through the interdigitation processes carried out during the course of the fourteenth, fifteenth and sixteenth centuries A.D.

Keywords: Settlement; Interdigitation; Leftover; Irrigation Canal and Defensive Wall

¹ Instituto de Historia y Patrimonio. FAU. Universidad de Chile. E-mail: mbravo@uchilefau.cl

² Colegio Jerusalem. E-mail: rafaelhidalgoc@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

En el marco de la Geografía Cultural existe una línea investigativa dedicada a la reconstrucción de civilizaciones pretéritas mediante el estudio de restos –remanentes o vestigios– que se encuentran insertos en un territorio delimitado –edificios, infraestructuras viales e hídricas y cementerios, entre otra clase de edificaciones– y son en muchos casos fácilmente identificables a simple vista. Esta corriente permite recrear tanto las funcionalidades como los modos de ocupación del espacio de una civilización, así como comprender el arcaico ordenamiento territorial de estos pueblos originarios y la forma en que se organizaban territorialmente.

El Imperio Inca o Tahuantinsuyo fue una civilización que se extendió por sobre el actual territorio chileno durante los siglos XIV, XV y XVI d.C hasta la llegada de los españoles durante las décadas de 1530 y 1540. Debido a esto, generó significativas transformaciones culturales en el territorio chileno, tales como las modificaciones en el paisaje por medio de estilos arquitectónicos, obras hidráulicas y sistemas agrícolas. Ya hacia el 1500 d.C. en lo que es hoy territorio de la Región Metropolitana de Chile se presentaban asentamientos urbanos en su mayoría construidos por los Incas, al igual que puentes, caminos y sofisticados canales de regadío. Asimismo, tanto las fuerzas de Diego de Almagro como de Pedro de Valdivia reconocieron redes camineras, espacios urbanos y edificios construidos por el Tahuantinsuyo.

El Tahuantinsuyo, con sus limitaciones y proezas técnicas, planteó estrategias para ocupar los territorios incorporados a su dominio, y de este modo se adecuó a las condiciones sociopolíticas y medioambientales en que se articulaban sus dominios. Inicialmente se instalaron en los espacios habitacionales de las etnias locales –especialmente Diaguitas– y las reorganizaron. Instalaron edificios públicos, específicamente tambos, canchas, pucarás, huacas y sus ushnu³ asociados. Todos estos espacios se encontraban interconectados tanto como vías principales como secundarias por medio de un sistema de calzadas conocidas como “El Camino del Inca” o “*Qapaq Ñan*”. Se puede afirmar que en los siglos XIV, XV y XVI d.C., en las localidades del curso medio del río Maipo, el Tahuantinsuyo procedió con su habitual modo de reestructurar todos los territorios ocupados, mediante el principio de interdigitación; esto estableció una conexión con el entramado arquitectónico –político o religioso–, los espacios habitacionales, acequias, caminos y puentes. Tal ejercicio de poder debió configurar significativamente los paisajes de estas comunidades.

El centro administrativo Inca se encontraba en lo que es Santiago centro –específicamente calles Catedral, Santo Domingo, 21 de Mayo, Bandera, entre otras– en donde convergía en torno a una explanada en donde se encontraban mercados y altares (La Plaza de Armas propiamente tal), allí se encontraba el edificio donde residía el gobernante Inca, Quilicanta. Este lugar, era solo habitado por los indígenas provenientes del Perú, es decir Incas –en exclusión de otras etnias como los diaguitas o Mapuche (Aconcagua) –. Esta plaza o cancha albergaba un Ushnu y poseía una zona de inundación que funcionaba del siguiente modo: por medio de la calle 21 de Mayo, existía un canal que conducía aguas del Mapocho con dirección a la Plaza de Armas, cuando se producía esta inundación, –que ocurría durante las crecidas de primavera producto de los deshielos– era vista como una señal divina de que el recurso agua sería abundante por obra de las divinidades del agua. Es en ese marco, en donde se busca analizar las localidades de Cerrillos de Tango y Chada.

Es fundamental en toda investigación el planteamiento de interrogantes con el propósito de guiar el proceso indagatorio. Al respecto, al recoger todo lo expuesto con anterioridad en cuanto a los procesos de interdigitación, tales como el conjunto arquitectónico, asentamientos, infraestructura y medios productivos organizados por los Incas que se dieron en dos localidades contiguas separadas más por un curso de agua, surgen dos preguntas: 1) ¿Los procesos de

³ Ushnu, era un altar que podía estar o no asociado a un templo.

interdigitación desarrollados en los asentamientos antes descritos demuestran a grandes rasgos que el factor incásico era en extremo reducido solo pudiendo identificarse en asociación con los lugares sagrados? y 2) A partir de la evidencias territoriales registradas, ¿los procesos de interdigitación que se presentan en las dos localidades bajo análisis demográfico y patrón espacial presentan similares condiciones?

Por todo lo expuesto, el objetivo central de esta investigación es reconstruir cartográficamente, a partir del conjunto de remanentes arqueológicos, la ocupación y organización del territorio realizada por el Tahuantinsuyo en las localidades de Cerrillos de Tango y en la zona del reducido valle de Angostura de Paine (curso medio del río Maipo), a través de un enfoque regional y local, con especial énfasis en el nivel local (ver figura 1).

2. METODOLOGÍA

En torno a la Geografía Cultural existen dos escuelas geográficas: la planteada por Carl O. Sauer de la Universidad de Berkeley y la planteada por Paul Claval de la escuela regionalista francesa. A continuación se presentan estas dos definiciones:

2.1 LA VISIÓN DE LA HISTORIA SEGÚN DE ESCUELA DE BERKELEY

Los postulados del estadounidense Carl O. SAUER (2006) surgen desde la antropogeografía del alemán F. Ratzel y plantean que dentro de la Geografía Humana existen los estudios de la Geografía Histórica, centrados primeramente en la reconstrucción del pasado de una civilización a partir de los restos hallados dentro de aquellos territorios en los que se insertaban; y segundo, en la determinación de las necesidades y capacidades de las comunidades que allí residían y, a la vez, modificaban su paisaje. Sin embargo, lo fundamental es observar la configuración que presentan estos constructos sociales, ubicándose no desde la propia cultura presente sino desde aquella que utilizaban los grupos humanos: esta es la tarea más difícil de la Geografía Humana para Sauer.

Desde el plano operacional, la reconstrucción cultural planteada por SAUER (1941) constituye los siguientes pasos:

“a) conocer el funcionamiento del conjunto de la cultura en cuestión; b) el control de todas las evidencias contemporáneas, que puede ser de tipo muy diverso, y c) la más íntima familiaridad con el terreno que ocupa la cultura en cuestión”.

En cuanto a la delimitación, Carl Sauer sostiene que los estudios geográficos en esta dimensión deben cumplir con tres condiciones: 1) su carácter regional, donde la prioridad es estudiar una unidad territorial en específico; 2) la unidad de estudio que está definida como una unidad de observación y es el área en la que predomina un modo de vida funcionalmente coherente, y 3) la descripción de un hábitat, porque es en esto en donde los hábitos del hombre se imprimen.

En lo respectivo a la metodología, Sauer señala dos pasos para la reconstrucción de paisajes del pasado: primero, la búsqueda de archivos y documentos, y segundo, el trabajo de campo –es decir, recorrer esos espacios, comparar las funcionalidades de ese pasado con el actual o el pasado quizás más reciente para “...obtener gradualmente una imagen del paisaje cultural del pasado oculto tras el paisaje del presente. De este modo, uno toma consciencia de la naturaleza y la dirección de los cambios que ha tenido el lugar” (SAUER, 1941) –. De esto se desprende que las condiciones actuales de la superficie del territorio, derivan necesariamente de las acciones de una comunidad en el pasado, y en muchos casos estas funcionalidades del pasado lo siguen siendo en el presente.

2.2 LA VISIÓN GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA ESCUELA REGIONAL FRANCESA

La Geografía histórica de Paul Claval tiene su base en la herencia de la Geografía Regional Francesa de Paul Vidal de la Blanche, para esto el aporte de los geógrafos alemanes es relevante, pues la cultura se concibe:

“... de manera similar que Ratzel, como aquello que se interpone entre el hombre y el medio y humaniza los paisajes. Pero es también una estructura generalmente estable de conductas que importa describir y explicar” (FLORES, 2009).

Claval parte del supuesto de Carl O. Sauer de que las culturas modifican su entorno natural, en que estas establecen diversos modos de intervención sobre la naturaleza en función de sus capacidades étnicas, para lo cual las divide en dos: primero, sociedades etnográficas –es decir, sin escritura– que carecen de una estructura política que aglutine a las comunidades, por lo cual hay una fuerte fragmentación social, además, tecnológicamente no son especialmente complejas y tienden a conservar lo que poseen; segundo, las sociedades históricas o letradas –es decir, aquellas que usan la escritura como un relato unificador–, construidas sobre la base de una clase de agricultores y controladas por una élite político-militar. Para este autor, ambas formas de civilización modelan el paisaje.

En lo que respecta a la lectura del paisaje, Claval señala que este ejercicio consta de las siguientes dimensiones: primero, las lecturas funcionales, por medio de la cual se describen las formas en que el paisaje revela las estructuras económicas y, por consiguiente, revela las condiciones políticas; segundo, las lecturas funcionalistas del paisaje pueden revelar la dependencia de las urbes con respecto de los pequeños centros urbanos y las explotaciones agrícolas que se encuentran en su hinterland (y viceversa), y tercero, la lectura heterotrópica, que revela los estilos arquitectónicos estandarizados tras las cuáles se pueden interpretar las escalas de valores y creencias religiosas.

2.3 LA IMPLANTACIÓN DEL ESTADO INCA: UN CRITERIO FLEXIBLE Y PRÁCTICO

En lo que respecta al imperio Inca, al no ser un Estado al nivel de los imperios de la Europa moderna, desarrolla experiencias de expansión y dominio que ciertamente no eran equivalentes a las elaboradas por las potencias del viejo mundo. Sobre el particular, Sánchez Romero (2001) clasifica a esta organización política como “Estado temprano en transición”, en donde no resulta posible aplicar los enfoques militaristas y economicistas, especialmente en lo referido a la presencia del Tahuantinsuyo en el Chile central –área periférica del imperio-. De acuerdo con Sánchez Romero (2001):

“... las denominadas capacidades sociotécnicas de la élite Inca, para manipular mecanismos ya existentes en el mundo andino y la utilización de un discurso religioso como legitimador del poder, que permiten una mejor comprensión de las motivaciones, velocidad, mecanismos y formas que adquiere la presencia del Tahuantinsuyo”.

Dichas estrategias de control social buscaron aplicar a los indígenas del valle de Aconcagua o Mapocho-Maipo, el cual fue un área periférica perteneciente al Tahuantinsuyo. Sobre esto, SÁNCHEZ ROMERO (2004) indica que en el proceso de expansión de este imperio se articularon organizaciones sociales de diverso nivel -contradictorios entre sí-, como las organizaciones tribales hasta los sistemas de reciprocidad. Señala a estas últimas como las más comprensibles y útiles para las elites incaicas. Para la ocupación de territorios fronterizos por parte del Tahuantinsuyo, se usaron distintas estrategias en función de las características políticas que

debía enfrentar. Al respecto DILLEHAY *et al* (1998) reconocen que los asentamientos de frontera de Estado Inca debieron presentar ocupaciones especializadas cuyas funciones estuvieron estrechamente relacionadas con el desarrollo político y económico del mismo. A su vez, existieron las llamadas fronteras militares, creadas para establecer el control de esos asentamientos periféricos, mientras que los señores locales tenían parte del poder en el territorio, estaban subordinados por los inspectores estatales. Mientras que para las zonas lejanas al centro cuzqueño se reconocen varios tipos de frontera, entre las cuales destaca la categoría de “frontera de intercambio exploratorio”. Sobre esto, los autores citados reconocen que la articulación que se da en este tipo de periferia requería de una mínima presencia de Estado y una estructura bastante simple; esto incluye sitios en que los bienes de intercambio y productos nativos podrían haber sido almacenados en chullpas antes y después de los intercambios, asimismo, el patrón de asentamiento consistía en sitios ampliamente separados, con una función económica especializada, y ubicados dentro o bordeando los límites del Estado, lo cual guarda especial relación con las circunstancias que tiene la ocupación incásica en parte considerable del valle central de Chile.

2.4 INTERDIGITACIÓN: LA ESTRATEGIA INCA PARA INTEGRAR LA DIVERSIDAD

La interdigitación, como proceso, considera la coexistencia de grupos de distintos orígenes en vecindad y cooperación, pero separados. Al respecto, José Luis Martínez (1998), afirma que estas dinámicas se caracterizan por su flexibilidad y varían de una zona a otra (prácticas Incas de ocupación y de reorganización de los territorios resultan ser de difícil aprehensión). En un ejercicio de síntesis bibliográfica, Sánchez Romero (2001) reconoce dos formas de interdigitación aplicadas en el valle de Aconcagua, cuyas características también se repiten en el noroeste de la Argentina, y que podrían servir para explicar los procesos que se desarrollaron en el cercano valle del Mapocho-Maipo sobre el cual no se han elaborado explicaciones.

En el primer nivel –regional– es posible identificar que la interdigitación se desarrolló con un grado de diferenciación en la concentración de la presencia incásica (en potencial combinación con la población Diaguita), en donde los Incas se concentraron especialmente en los tambos (o centros administrativos). Tal interdigitación se dio en cada grupo étnico, en su propio territorio en el curso superior del río Aconcagua, en donde, según señala Sánchez Romero (2001): “[E]l modelo de Martínez (1998) considera que la interdigitación puede darse entre grupos con marcadas diferencias en sus grados de complejidad social, situación que podría darse en nuestra área, con la llegada del Tahuantinsuyo”. En cuanto al segundo nivel –local–, lamentablemente la bibliografía revisada no describe ningún patrón de interdigitación en el territorio aludido. Sin embargo –y a modo de subsanar esta deficiencia– se ha considerado el caso de un asentamiento atacameño, Sánchez Romero (2001) señala que el Pukara de Turi, en el plano arquitectónico, revela que dentro de aldea existió una asociación entre los elementos locales y un elemento Inca que habitaba en el centro del poblado de forma aislada, excluyendo a la población local y bloqueando los medios de comunicación internos. Sobre esto, el rol del elemento Diaguita-Mitimae⁴ en la interdigitación en el Mapocho-Maipo constituye otra deficiencia investigativa, puesto que no se han hallado mayores antecedentes. A pesar de ello, Sánchez Romero (2001) plantea que en el valle del Aconcagua fueron los Diaguitas quienes tenían en sus manos el proceso mediatorio con los habitantes locales en el contexto de comunidades diferenciadas, mientras los Incas se mantenían en espacios separados.

⁴ El Mitmak y los mitimaes: El Mitmak, es una práctica del imperio inca de trasladar población pacífica a sectores en vías de conquista, con el objetivo de apaciguar un territorio. Siendo los mitimaes aquellos indígenas o poblaciones que eran trasplantadas a otros lugares, para el caso del lugar bajo estudio eran los indígenas diaguitas que habitaban las actuales regiones de Atacama y Coquimbo (Chile).

Referente a los canales de regadío, estos constituyeron un recurso fundamental para el desarrollo agrícola en el mundo andino, por lo que adquirieron un rol fundamental en la conformación de las comunidades agrícolas, frente a lo cual se articula lo que podría definirse como distritos de irrigación, también denominados *chapas* en quechua, los que según Stehberg Landsberger *et al* (2021), funcionaba como unidades de distribución de aguas, en donde cada distrito era independiente y se clasificaban en la siguiente jerarquía: los distritos de río arriba eran superiores que los de río abajo, las redes más extensas eran denominadas como *Hanan* y eran superiores a las *Hurín*, las cuales eran de menor extensión. En cuanto a su propiedad, esta era detentada por los cultivadores de clase baja, mientras que las personas de rango elevado debían negociar si necesitaban el recurso, porque solo los cultivadores tenían derecho al acceso del agua. Esta organización en torno al recurso hídrico debió haber sido replicada de alguna manera por el Tahuantinsuyo hasta en sus dominios más lejanos, como fue el caso del valle Mapocho-Maipo. Ello implicó un gran esfuerzo de las comunidades de Aconcagua, que trabajaron bajo la dirección de los líderes y técnicos cuzqueños o diaguitas.

En este punto es importante destacar un supuesto esencial: todo pueblo busca sacralizar su territorio, aún más cuando conoce la experiencia de controlar a otros pueblos. Stehberg Landsberger (2006) destaca la manera en que el pueblo Inca sacralizó sus dominios y los adaptó a sus intereses políticos, para posteriormente extender este proceso por todo el territorio Tahuantinsuyo por medio de sus funcionarios estatales, de modo que el espacio quedó ordenado en función de estas nociones. De acuerdo a Farrington (1992) citado por Stehberg Landsberger (2006), el Estado Inca tuvo la oportunidad de imponer en una amplia escala territorial sus percepciones del paisaje ritualizado mediante la justificación y legitimación sus propias divinidades, historia, orden social y autoridad; tenía la facultad para transformar el paisaje a través del movimiento de las personas en su interior y, la transformación de la tierra en forma de terrazas, modificaciones más auspiciosas de asentamiento requeridas por la difusión de leyendas y la realización de rituales, de tal manera que estos aseguren la preservación del imperio.

3. RESULTADOS

3.1 CONTEXTO REGIONAL

3.1.1 EL COLLASUYO Y EL WAMANI DEL MAPOCHO

Las localidades bajo análisis pertenecían a unidades territoriales mayores en las que se dividía el Tahuantinsuyo, de las cuales la mayor era el Collasuyo que integraba territorios como el valle del Aconcagua, el valle del Mapocho-Maipo –en lo que sería posteriormente Chile– y las zonas de Cuyo y Mendoza –en la actual Argentina–. La unidad territorial más ajustada a las cuencas hidrográficas era el Wamani –o Provincia–, el cual hipotéticamente existió denominado como el Wamani del Mapocho Incaico –que es el espacio que compete a esta investigación– y que estaba “...comprendida entre el cordón del Chacabuco por el norte el cordón Angostura, por el sur, en una extensión longitudinal” de acuerdo con Stehberg LANDSBERGER *et al* (2021). A su vez, este se dividió en tres territorios locales: el Mapocho Incaico Norte entre el cordón de Chacabuco y la ribera norte del Mapocho; el Mapocho Incaico Central entre el Mapocho y el Maipo, y el Mapocho Incaico Sur entre el Maipo y el cordón de Angostura.

Respecto de las formas en que el Tahuantinsuyo se apropió del territorio, es de consenso general que esta aplicó una ocupación discontinua. Así como existieron diferentes niveles de dominio en el caso de la región bajo estudio, el pueblo Aconcagua no fue asimilado en su totalidad, más bien se crearon núcleos locales específicos, cuyos emplazamientos estarían determinados por la presencia de los distritos de irrigación.

Dos elementos ejes controlaban la supuesta⁵ provincia del Mapocho. El primero constaba del centro administrativo de la zona que estaba localizada en lo que hoy es Santiago Centro, en donde se encontraba la residencia de Quilicanta, gobernante Inca local y familiar de los hermanos Atahualpa y Huáscar. Tal centro era el eje de la actividad de control de este valle y del Aconcagua, el cual se conectaba con el norte del territorio por el camino de Chile, que está emplazado sobre el trazado de las actuales Avenida Independencia y Carretera General San Martín con una serie de caminos secundarios como las calles Guanaco, Recoleta, el Salto y Cardenal Caro. Hacia el sur, en cambio, estaba la ruta sobre la cual están emplazadas vías como calle Bandera, San Diego y Gran Avenida José Miguel Carrera, así como una prolongación que es la actual Avenida Los Morros. El segundo elemento de control fue el religioso, pues estas eran las huacas –o templos– que constituían el eje social que orientaba las actividades de las comunidades interdigitadas, puesto que los Incas –y probablemente sus mitimaes diaguitas– se interrelacionaban con la población local por medio de la religión. Es por ello que cada localidad presuntamente debía estar controlada por su huaca y su equipo de sacerdotes cusqueños que, por una parte, relacionaban a la población con las divinidades, y, por otra, determinaban el calendario de labores agrícolas.

3.1.2 LOCALIDAD DE CERRILLOS DE TANGO (SAN BERNARDO)

La localidad de Cerrillos de Tango fue la localidad más septentrional del Mapocho Incaico Central y tiene como hito arquitectónico más relevante a la Huaca que está en la puntilla del Cucará de Chena, localizada en los 33° 35' LS- 70° 44', tal formación tiene una altura de 638 msnm (ver figura n° 3).

Sobre este Recinto Perimetral Compuesto (RPC), durante el siglo XXI, el consenso de que la estructura bajo análisis era un Pucará –o fortaleza defensiva–, está desvanecida y el arqueólogo Raúl Stehberg –quién defendió esta idea planteada en las últimas décadas del siglo XX–, hoy asume que los remanentes arquitectónicos aludidos corresponden a una Huaca (con un Ushnu en su interior) y no un recinto militar (ver figura n° 2).

En lo respectivo a la naturaleza del asentamiento del Chena, es que era un edificio multifuncional, y a pesar de que se ha cuestionado que el enclave tenga un carácter defensivo, lo esencial es que el cerro funciona como mirador no solo de los fenómenos celestes –con fines religiosos–, sino que es un excelente mirador para ver lo que proveniente de la Angostura.

En lo que se refiere a paisajes, STEHBERG LANDSBERGER (1995) afirma que a partir de este punto geográfico “[d]omina visualmente todo el curso medio del valle de Maipo hasta tan al sur como Angostura de Paine”. Fundamentalmente, era una posición defensiva cuya orientación hace presuponer que la principal preocupación para sus ocupantes era lo que ocurría la mencionada Angostura, más allá de ella solo estaba la fortificación del Cerro de la Compañía considerada punto de choque directo con los promaucaes. Sin embargo, en medio de esas construcciones en la cuesta de Chada, en plena Angostura de Paine, tal visión se extiende hasta la fortaleza de Collipeumo. Hacia el norte, desde el templo, visualmente se domina el curso medio del río Mapocho (STEHBERG LANDSBERGER, 1976), es decir, tiene una conexión visual al centro administrativo de Santiago Centro, más no con el poniente del territorio bajo análisis, como así lo deja ver STEHBERG LANDSBERGER (2006).

Entre las principales rutas del camino del Inca, en el territorio, como la calzada en la que hoy se emplaza Avenida Los Morros, camino que conectaba con una ruta mayor que se convertiría en la Gran Avenida que la unía con el centro administrativo que se encontraba a un lado del Mapocho.

⁵ Se habla de supuesto porque no existió un documento incaico que mencionara la existencia de estas provincias con esos nombres, sin embargo, se supone su existencia en función de las evidencias encontradas en otros lugares del Imperio.

En cuanto al plano estructural, desde afuera hacia dentro se identifican los siguientes puntos: a) Un primer muro a una cota de entre 610 y 622 m.s.n.m. posee una extensión de 750 mts., tiene una entrada en el extremo suroeste con un ancho de dos metros, con dos torreones. Este muro sigue la curva de nivel que plantea el relieve, presentando una ligera destrucción en el área poniente b) Un segundo muro superior a la cota de 621 y 626 m.s.n.m., con extensión aproximada de 530 mts., que presenta un acceso de similares condiciones y en un sector idéntico al muro anterior (generando una entrada continua). En la esquina noroeste se reconocen tres estructuras rectangulares pequeñas y adosadas y c) En la explanada de la cumbre, cuya altura es de 636 m.s.n.m., se emplaza una estructura de trazado regular, conformada por una plaza rectangular intramuros, cuyas tapias son bajas y se ingresa a ella por el sur por un corredor central que tiene una orientación de norte a sur, con una extensión de 16 metros y 3,6 metros de ancho (STEHBERG LANDSBERGER, 1995).

En términos generales la Huaca, es un edificio fortificado concéntrico, y el contorno de estos muros en su conjunto forman un animal puma hermafrodita, cuya forma tiene una orientación: las patas cortas del animal están orientadas hacia el Oeste, en donde "... el resto del animal – incluyendo sus órganos genitales femenino y masculino– están representados por los recintos y pasillos (...) la cola corta ubicada al Sur-poniente (...) indica al Sur. Así la Huaca, construida a semejanza del Cuzco; cuya planta tiene la forma de un puma sagrado, d) el eje Este- Oeste que pasa por la zona de los órganos sexuales del animal sigue la línea solar del equinoccio" (STEHBERG LANDSBERGER, 2006).

Al poniente de las estribaciones del Chena se desplegaba el valle de Calera de Tango, investigaciones desarrolladas en esta zona antes de la década de los '70, no han encontrado evidencia de asentamientos incaicos o mitimaes, la población agrícola que vivía allí desarrollando sus actividades era Aconcagua, cuyos registros históricos evidencian que sus principales dirigentes eran de nombres del mapudungún. Los dos cementerios, ubicados a las orillas del Chena fueron descubiertos durante la primera mitad del siglo XX, el primero en ser hallado fue el de la localidad de San Agustín de Tango y en dirección oeste de la Huaca del Chena en 1925 durante las faenas de excavación de un canal de regadío, cuyas sepulturas se caracterizaban por componerse de ocho esqueletos que se encontraban en bóvedas a casi un metro de profundidad (STEHBERG LANDSBERGER, 1976) y estaban orientadas de oriente a poniente; el segundo en ser hallado se localizaba a 600 metros al oeste del anterior, bastante más poblado que el anterior y consistente en tres hileras de fosas del cual se extrajeron calaveras asociadas a cerámicos tanto de origen local como incásico. Al norte de la posición anterior, se encuentran los tambillos en donde se localizaba una población presuntamente de origen incásico y que serían aquellos sacerdotes y personal a cargo de la Huaca de la Puntilla. Hacia sur y en las riberas del río Maipo, se encuentra la localidad de el Romeral (comuna San Bernardo) en cuyo territorio han sido descubiertos cementerios Aconcagua, existiendo un estudio que lo ubica en un sector llamado Lo Herrera y que presuntamente es un túmulo (ver figura n° 3).

Al oriente de la posición descrita en el párrafo anterior, se encuentra la localidad de Nos, en el cual se encuentra un cementerio incásico. Constituyéndose en un tercer lugar de entierros se hayan específicamente en el sector 'Los Valientes', en donde se exhumaron 28 sepulturas pertenecientes al período inca local, junto a unos 100 tiestos alfareros, cuyo período no está determinado (STEHBERG LANDSBERGER, 1975 y 1976). Pero un hecho revelador (en relación al autor anterior), radica en que la alfarería encontrada en los cementerios era una cerámica hecha por artesanos locales bajo una inspiración o imposición de temáticas diaguita-incaica.

Frente a la puntilla del Chena se localizaba una población Aconcagua, cuya presencia fue testimoniada por las actas del Cabildo de Santiago en medio de una pugna por tierra agrícola, lo cual reveló dos cosas: primero, que en esas tierras habitaba el cacique Guachinpilla y su comunidad y, segundo, que fueron asignados al encomendero Marcos Veas, quien estaba en disputa judicial con Juan Godínez (Cf. CHCh: Tomo I [1557]. 1861: 125- 126).

En este territorio los senderos que componían el *Qapaq Ñan* eran tres: el primero y principal fue el camino de los Promaucaes, que en tiempos coloniales fue llamado Camino Real del Sur, actualmente está compuesto por el eje de las calles Bandera, San Diego, Gran Avenida y Camino Los Morros, que partía del centro administrativo y llegaba al Maipo a la altura del Cerro Temelua, cruzando en una línea paralela frente a la vertiente oriental de los cerrillos de Tango⁶. Por la vertiente poniente del último relieve mencionado está el Camino Real de Lonquén (Cf. STEHBERG LANDSBERGER, *et al* 2021).

En cuanto a los distritos de irrigación identificados por STEHBERG LANDSBERGER *et al* (2021) pueden identificarse la acequia Guatemilla (Guaiquimilla), que era la que alimentaba a las pequeñas o de mayor envergadura; esta se interna en los cerrillos de Tango, en donde según Ginés de Lillo estaban los tambillos de tango. Más al sur y en un punto cercano al camino Real de los Promaucaes –antiguo Qapaq Ñan– empiezan dos acequias: la más importante es la acequia de Ynalehue –posteriormente rebautizada como de la Cruz–, que se interna por lo que es hoy Calera de Tango, y poco más al sur empieza la acequia de Charamavida, la que se dirige al sur y que al encontrarse con el cerro Peduan toma dirección al norte hasta el sector del cerro homónimo, desde donde se dirige zigzagueante al oeste hacia el sector Lonquén. Es posible identificar a la acequia Vieja del Inga –que en tiempos coloniales pertenecía a Alonso de Córdoba–, en las tierras de los caciques Miguel Llamillami, que limitaba en la convergencia de la acequia Quemelén (de la cual no existe cartografía), para posteriormente cruzar por las tierras de un cacique Porongo. Este sistema de acequias puede apreciarse de forma general en la figura n° 3).

Además, al norte de esta posición se encuentran otras dos acequias importantes: La acequia Antigua de Malloco y la acequia de Paucoa que se internaban al poniente hasta llegar a Malloco, en especial la de Malloco que llegaba al pueblo viejo de este lugar. Al norte de ambas acequias se encuentra la acequia Grande de Peucudañe, de la cual surge una más pequeña llamada Pucoa en la zona de Malloco –según lo declarado por los indígenas locales y registrado por De Lillo también era un curso prehispánico–, siendo esta acequia secundaria bastante pequeña, servía de deslinde entre las tierras indígenas de la zona ya mencionada (hacia 1604 estaba seca).

Específicamente en el caso de la acequia Antigua, en el tramo en que recorre Malloco se deslinda una acequia secundaria, que será denominada Acequia Principal de Malloco –en función de que correspondía a un indígena principal del sector– y culminaba en el sector de Curacavito (cercano a un sector llamado Pucará de la Bolta). En el caso de la acequia de Paucoa, está en su recorrido por Malloco, tiene un curso secundario llamado acequia Pequeña de Malloco.

3.1.3 DISPERSIÓN DE ASENTAMIENTOS EN ANGOSTURA DEL PAINE

Este territorio tiene como hito arquitectónico y de relieve al cerro Challay, donde destaca una huaca RPC, en la cima de una de sus lomas; la georreferenciación es de 33° 54' 19"S- 70° 42'36" O, con una altura de 1175 msnm. Sobre su relación con el territorio circundante, es por medio de una observación en la cual se puede distinguir su relación con el resto de la infraestructura y reorganización poblacional del curso medio del Maipo ver figura n° 6). Esto es descrito por STEHBERG LANDSBERGER (2013) de la siguiente manera:

“La visibilidad desde este sitio abarcaba, por el N., a la Quebrada del Inca y al sendero antiguo hasta el portezuelo que lo conectaba con el Principal de Pirque; por el W, con los llanos de Paine y Buin por el SW, con las Ruinas de Chada y el cordón de Angostura. Es posible que en días claros hubiera tenido conexión visual con el pucara de Chena, situado unos 40 km más al norte”.

⁶ Cf. Forray, et al (2013), Forray et al (2018) y Stehberg, et al (2021).

En el cerro Collipeumo, en las cercanías de la Angostura de Paine –como se indicó con anterioridad-, existe un muro de piedra de 300 mts. de longitud, con una orientación norte a sur que protege el lado oeste (que es el de más fácil acceso). Actualmente el consenso sostiene⁷ que esta construcción defensiva estuvo asociada a las demás instalaciones que se encuentran dentro de la Angostura. A los pies de este relieve, se encuentra la localidad de Viluco en donde se encontró una piedra tacitas (STEBBERG LANDSBERGER, 1975), en su cima debió haber existido un Ushnu. Actualmente la explanada continúa con su funcionalidad pues sirve de altar para ceremonias católicas.

En torno a la laguna de Aculeo, presuntamente se hallaba la Huaca del Aculeo, que pudo haberse localizado ya sea en la zona de la confluencia de los ríos Paine y Angostura o en la zona de la Virgen de Bocagua de la Laguna de Aculeo, este recinto incásico relativo a los cultos del agua de los incas, hoy sigue siendo un lugar sacralizado para los católicos. En la localidad de Chada, ubicada en la Angostura de Paine, distante a 52 kms. de Santiago y a unos 10 kms. de la actual ruta 5 sur, se encuentran asentamientos que se atribuyen originalmente a los mapuches de tecnología Aconcagua⁸, para terminar ocupados por una presencia diaguita-incaica. El más relevante de los edificios erigidos por el Tahuantinsuyo son las llamadas Ruinas de Chada (ver figura n° 6), en donde destaca una estructura sobre el Cerro Challay que, según el estado actual del debate de los especialistas, es considerada más bien una huaca más que un pucará, este relieve, “... se eleva por sobre los 1254 msnm., y es apreciable hacia el oeste del valle de Chada” (TORO BARDECI *et al.*, 2015), con 28 metros sobre el nivel del valle. En cuanto a los remanentes del edificio en sí, están conformados del siguiente modo, como lo plantean Toro Bardeci *et al.*, (2015):

“Los muros asociados a la estructura del sitio Ruinas de Chada, se caracterizan por trazar formas ligadas al simbolismo propio del Tawantinsuyu, particularmente la organización simétrica de los espacios a través de sofisticadas entrantes y salientes que siguen los principios de la dualidad, la tripartición y la cuatriparticipación (Stehberg, 2013, p. 130. La máxima altura que habría alcanzado estos muros es desconocida. Esto se podría explicar, por un lado, por la mala conservación del sitio, pero por otro lado, podría ser que los materiales de la construcción utilizados en los muros más allá de sus cimientos no hayan sido solo rocas, sino que barro, algún tipo de material vegetal o una mezcla de ambos. La otra alternativa es que simplemente no hubo una elevación de los muros, y otros cimientos operaban funcionalmente como una división simbólica entre un sector y otro del sitio... Los cimientos de muros dispuestos en el sitio Ruinas de Chada rodean un agujero central, un posible pozo acumulador de agua tallado en la roca de piso de la cumbre (Planella y Stehberg, 1997, p. 6), que en recientes interpretaciones ha favorecido la consideración del sitio como un posible Ushnu, estructura propia de los sitios ceremoniales o huacas. Esto resulta de la máxima importancia pues la presencia de esta estructura haría del sitio un hallazgo con características particularidades que no es posible observar, reunidas de esta forma, en ningún otro sitio incaico de nuestro país”

Los lugareños indican que en el Challay, en un pasado no muy lejano, era posible observar a los pies de este relieve pircas y un humedal que se secó en el decurso del siglo XX. Al nororiente de esta última forma del relieve, se encuentra el Guayri Vaci o “Casa del viento” (Descrita por Gerónimo de Bibar ya en 1558), que era una cueva de origen natural con su correspondiente boca por la cual el viento corría libremente dentro de la caverna, por las ambas

⁷ José Toribio Medina (1882), René León (1957) y Raúl Stehberg (1973).

⁸ Los mapuches que habitaron las regiones de Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins y según algunos autores la del Maule, desarrollaron un tipo de tecnología de cerámica, anzuelos y agricultura. Que se denominó Aconcagua y que difiere con la materialidad de los mapuches de más al sur.

bocas –conocidas en tiempos actuales como la cueva de la Vieja y la Cueva del Cura–. Este sitio fue un espacio de convocación de carácter religioso para la población hasta que la última cueva fue dinamitada en 1973. Sin embargo, los lugareños la conocen como la cueva de Culitrin (ver figura n° 6 en el sector las canchas de Culitrin) y describen sus dimensiones como un lugar que las personas podían recorrer de pie. Al norte de las ruinas descritas existen dos asentamientos con presencia Inca –por lo menos en lo que respecta a artefactos–; estas son las Turbinas 1 y las Turbinas 2⁹. Con respecto a la primera, Toro Bardeci *et al* (2015) señala:

“[Esta] posee un área identificada de 4,44 hectáreas y se ubica inmediatamente al noreste de la cerrillada sobre la que están los restos de las Ruinas de Chada. Como resultados de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en este sitio, se lograron distinguir sectores de fogón, asociadas a actividades de molienda (presencia de manos de moler y morteros), además de recintos de formas rectangulares, conformados por el alineamiento de bloques de piedra a modo de muros, con un espacio en el centro de 6 metros de frente, que podría haber servido como entrada (denominado vano central). Esta es la mayor estructura arquitectónica de mayor tamaño registrada en este sitio habitacional y la que se asocia a la fecha Aconcagua más temprana en el área”.

La presencia de aríbalos¹⁰ es homogénea en esta locación.

Por su parte, las Turbinas 2 –también un sitio arqueológico Aconcagua–, está emplazada a 1 km al sureste del sitio Turbinas 1¹¹ y posee una extensión de 5 hectáreas. Muy similar a este sitio se ha identificado la presencia de unidades de molienda y fogones con alto porcentaje de material cerámico y lítico. Lo fundamental es que la presencia de aríbalos (funcionales para el almacenamiento de alimentos), se concentran mayormente en la mitad norte de esta locación.

Al norte, en lo que un día fue el fundo la Aparición, se encontró cerámica tanto Inca como de Aconcagua, lo que supone que el sitio fue objeto de ocupación durante el período analizado. Esta localización permite suponer la existencia de una considerable población Aconcagua. A su vez, desde el plano arqueológico no se cuentan con esos datos, no obstante, desde las fuentes, crónicas, análisis etnohistóricos y las concesiones de encomiendas entregadas por el mismo Pedro de Valdivia en 1544, recogiendo las ideas de ODONE CORREA (1997), reconoce que solo se hacían entrega de tales derechos en territorios demográficamente significativos. En torno a esto se recuerdan concesiones hechas a Juan Godínez, a quien le fue entregado el cacique Painavillu, con los principales allegados que tenía en esa tierra (CDIHCh: Tomo XIV [1544]. 1888- 1892: 213- 214); a Juan Fernández Alderete y Jerónimo de Alderete, a quienes les fueron entregados los caciques Quiroalguen, Painavillo, Llavelemo, Guaquinpangue, Guaguey y Mareande junto con sus allegados y personas sujetas a ellos (CDIHCh: Tomo XIV [1544]. 1888- 1892: 216- 217), y a Juan Bautista Pastene a quien entre las concesiones que le fueron hechas se destaca la entrega del cacique Joan Darongo con sus allegados principales y personas sujetas a él, quien poseía tierras a la vera del río Maipo (CDIHCh: Tomo VIII [1547]. 1888- 1992: 543- 454). Al oriente del territorio y en casi línea recta con respecto al cerro Collipeumo se encuentra el cerro El Peral (ver figuras n° 4 y 5), sobre el cual se encuentra un recinto fortificado. En torno al emplazamiento del mismo, STEHBERG LANDSBERGER (2013) lo describe así:

“El sitio descubierto se emplaza en la falda poniente del cerro el Peral, a 720 msnm., al interior del fundo el Peumo de propiedad de Andrés Pérez Cruz, en el sector de Huelquén, Comuna de Paine (...) el sector de Quebrada del Inca, La Gloria y cerro El Peral es cruzado

⁹ Los orígenes de estos dos sectores según análisis de termoluminiscencia datarían de entre el 1030 y 1140 d.C. (TORO BARDECI *et al*, 2015).

¹⁰ Aríbalo, es un cerámico con una forma y pintura de estilo inca.

¹¹ En este sitio, se ha hallado la presencia de restos de fragmentos de paredes gruesas correspondientes a ollas o tinajas que indican que el sector se desarrollaban actividades de procesamiento y almacenaje de alimentos.

longitudinalmente por un sendero, el cual pasa exactamente al pie poniente del cerro el Peral. Este sendero correspondería a un tramo del Qhapaq Ñan, el cual fue reutilizado durante la Colonia para unir el valle de Pirque con el portezuelo de Chada” [ver figura n° 6].

En términos generales, el edificio fue un recinto amurallado. Esto se evidencia a partir de los restos de los muros, con una almena similar a la encontrada en las ruinas de Chada (ver figura n° 5), en el otro extremo una mocheta. En el patio interior, no fueron encontrados restos de otras murallas ni de otros utensilios culturales. Tentativamente se ha planteado que este edificio no recibió la misma preocupación que las Ruinas de Chada, aunque también se reconoce que la actividad habitacional-agrícola, especialmente la de los últimos dos siglos, afectó severamente el estado de conservación de las ruinas.

En cuanto a la red del Qapaq Ñan, siguiendo los planteamientos de ODONE CORREA (1997), se encuentran una serie de caminos que son recordados con los nombres que le adjudicaron las autoridades españolas. El más destacado es el Camino Real de la Angostura, que atravesaba el río Maipo y se dirigía al sur en cercanía a las serranías andinas, hacia Ruinas de Chada por sobre el cerro Challay, por el Este provenía el Atajo del Portezuelo, desde la zona del Llano del Principal, que se une al camino anterior a la altura de Alto Jahuel. Al sur, a la altura del estero del Inga, se une al Camino Real, el sendero antiguo del Principal de Córdoba que ingresa a Chada por la Quebrada del Inga y sigue en paralelo al Estero Las Pataguas. A la distancia ambos caminos estaban custodiados por la pequeña fortaleza del Peral (STEHBERG LANDSBERGER, 2013). Por último, este camino atraviesa las serranías de Chada y cruza el río Peuco con dirección al Pucará del Cerro Grande de la Compañía o del Inga. Con respecto a la conectividad entre la zona de Collipeumo y la zona de Chada, resulta lógico pensar que hubiese una calzada que correspondiese al camino del Inca, sin embargo, los antiguos mapas no lo revelan.

Las fuentes históricas no suelen abordar los sistemas de canales de regadío de los Incas en la zona de Angostura de Paine, no obstante, esto no significa que no existiesen los distritos de irrigación (las Chapas). Es más, si se considera la elevada cantidad de recursos hídricos naturales como la presencia de ríos, esteros y humedales en la zona, es posible aseverar que las Chapas estaban constituidas mayormente por los recursos hídricos provenientes de ríos y esteros que por canales artificiales (que debieron haber sido de corto alcance y cuyo nombre se perdió en el tiempo). Sobre esto, es posible reconocer los siguientes esteros en la zona del valle de Chad: estero Las Pataguas, el cual desagua en el estero del Inca, y al sur se emplaza el estero Huechueico; ambos derivan aguas al estero Payne-Payne (ver figura n° 6).

4. DISCUSIÓN

Sauer (1925) comenta que las civilizaciones del pasado no solo dejan una huella en el espacio, sino que también dejan una funcionalidad en el territorio que prosigue, eso es posible de observar por el sistema de canales de regadío presentes en el área de San Bernardo a los pies del Chena y que se extiende hacia el oeste. Sumado a ello, a pesar de que los sistemas de caminos del Inca que son la base del sistema de carreteras de la actualidad, continúan existiendo terrenos que en un pasado fueron espacios habitacionales y agricultores y que permanecen abandonados sin uso –como en Pirque o ciertas zonas de Chada–.

Dillehay et al (1998) afirma que los asentamientos incaicos –ya sea individuales o mezclados con las poblaciones locales–, presentan fortificaciones en razón de que están en regiones que limitan con indígenas hostiles, por tanto, es necesario precisar que en el caso de Chada claramente se presentan fortificaciones menores como el Cerro el Peral o murallones defensivos, sin embargo, estas no están presentes en las inmediaciones del Cerro Chena (en el cual se localiza un Ushnu), y en el sector de Pirque no es posible argumentar situación alguna debido a lo inicial de los trabajos de exploración que se desarrollan en esa área en particular. Esto evidencia que las fortificaciones de los territorios que limitan con poblaciones en estado de

guerra son de corto alcance o bien solo pudieron defender la zona de Angostura de Paine; a esto se añade que los promaucaes o mapuches hayan decidido no seguir haciendo incursiones al norte por la zona de Paine antes definida.

Dillehay *et al* (1998) afirman que dentro del Tahuantinsuyo hubo patrones de asentamiento con espacios diferenciados para los distintos grupos étnicos, sin embargo, en el caso de sitio de Chada y las Turbinas I y II, estas corresponden a lugares ceremoniales y habitacionales incásico y/o diaguitas, en medio de una población Mapuche-Aconcagua. Sin embargo, el caso de las Turbinas I y II representa un enigma, puesto que originalmente y por antigüedad era una espacio habitacional Aconcagua.

En cuanto a la zona de Chada, procesos políticos como la interdigitación, quedan claramente establecidos en esta zona, pero no así en la zona del Cerro Chena, en donde la población incaica es la más identificable dentro de los grupos étnicos predominantes.

5. CONCLUSIONES

En primer lugar, con respecto a ambos territorios, es fácil reconocer que cada huaca y su respectivo sector poblacional estaban en una relación de visión y control del paisaje inmediato, es decir, el sistema de sacralización y religiosidad que propusieron los Incas a las comunidades Aconcaguas locales era de carácter estrictamente local y con él establecían contacto visual. Asimismo, mientras que la idea del Wamani del Mapocho Sur parece arbitraria y que no responde a la realidad geográfica por la separación del río Maipo, no reconoce la continuidad entre cerrillos de Tango y las localidades de lo que es hoy Angostura de Paine y además debe considerarse los amplios desocupados que existieron entre las localidades que se encontraban entre el Centro Administrativos a orillas del Mapocho y las localidades de cerrillos de Paine.

En cuanto a los distritos de irrigación o Chapas, la documentación trabajada no revela ni permite determinar si existió alguna jerarquía en este sector en particular, lo que sería posible plantear como hipótesis es que en la Angostura de Paine el sistema de Chapas era de aplicación flexible, por lo menos en lo referente a los recursos hídricos sobre los cuáles se organizaba. En torno a la zona de Angostura de Paine, se nos revela un elemento que no ha sido posible reconocer en la bibliografía revisada y que este territorio, desde un punto de vista social- religioso podría haber estado dividido en dos localidades controladas por dos Huacas distintas. La primera de ellas, correspondiente al sector de Chada con la Huaca de Challay, y la segunda, en relación a la zona de Collipeumo, controlada bien por alguna estructura religiosa de este último relieve o bien la Huaca de la cercana laguna de Aculeo.

Análogamente, en relación a la primera pregunta de la investigación “¿Los procesos de interdigitación desarrollados en los asentamientos antes descritos demuestran a grandes rasgos que el factor incásico era en extremo reducido solo posible de identificar en asociación con lugares sagrados?” Frente a esta interrogante, es posible señalar que las evidencias recogidas de los estudios revisados permiten afirmar que, en el caso de cerrillos de Tango, hay una población considerable, puesto que el Huaca del Chena parece haber necesitado de especialistas incaicos y otras personas asociadas a su servicio. Existiendo edificios en las laderas de este relieve propias para la ocupación para la población proveniente del Perú. Sumado al hecho de que hay prácticamente tres cementerios destinados a este grupo social. Aunque de ninguna manera podría plantearse que era la población mayoritaria, todo indica por lo menos no era un grupo reducido de personas. En cuanto a la situación del valle del Chada, la cual, si bien era un espacio agrícola, posee un cantidad pequeña pero significativa de edificios o construcciones defensivas (por su situación fronteriza con los promaucaes o grupos hostiles), en las cuales, el elemento inca debía tener una significativa presencia. En ambos lugares, resulta posible afirmar que no eran poblaciones pequeñas, pero que de igual modo se mantenían alejadas de los habitantes locales. En suma, es posible declarar que la pregunta está refutada.

Con respecto de la segunda pregunta de la investigación: “A partir de las evidencias

territoriales registradas, ¿los procesos de interdigitación que se presentan en las dos localidades bajo análisis demográfico y patrón espacial presentan similares condiciones?” Al respecto, la evidencia recogida demuestra fehacientemente que, en el caso del valle de Chada (Paine), este responde a los patrones de interdigitación descritos a lo largo de este documento, es decir, se reconoce un estilo de interdigitación en el cual existe una población Inca conviviendo con otros grupos, pero aislada del resto de las comunidades locales. En cambio, en el sector de cerrillos de Tango y Nos, el distanciamiento queda evidenciado, mientras que el elemento Inca ocupa espacios propios bastante aislados respecto de las comunidades locales, como el caso de Chada. Por lo tanto, la interacción con el elemento mapuche es menor que en los casos anteriormente señalados, por lo cual, estamos frente a, por lo menos, un estilo de interdigitación que tiende a diferenciarse gradualmente del caso expuesto.

Finalmente, en cuanto al paisaje analizado, puede afirmarse que: 1) las unidades territoriales como Cerrillos de Tango, las inmediaciones de San Bernardo y Angostura de Paine, constituyen una unidad de visión en la cual es posible reconocer la arquitectura religiosa tanto del Ushnu del Chena como de la huaca del Challay y posiblemente de la supuesta construcción religiosa que estaba en la Laguna de Aculeo. Con respecto a las estructuras funcionales de mayor relevancia, se encuentran los espacios habitacionales unidos por los distintos ramales de *Qapaq Ñan* (rutas funcionales hasta el presente), y las unidades de producción agrícola que integraban los campos y los canales de regadío que aún son utilizadas en las actuales faenas agrícolas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BUSTAMANTE DÍAZ, P. (2006). Santiago del Nuevo Extremo ¿Una Ciudad Sin Pasado? Revista Diseño Urbano y Paisaje. (2006). N° 9: S/ numeración., from: <http://dup.ucentral.cl>
- BUSTAMANTE, P. y MOYANO, R. (2011- 2016). Santiago: Una ciudad con un pasado Incaico. Orientaciones Orográfico- Astronómicas y un posible sistema de Ceques en los Andes del Collasuyu. Xama. N° 24- 29: 177- 190, from: https://www.academia.edu/31682637/Bustamante_P_y_R_Moyano_2016_Santiago_una
- CDIHCh (1888- 1892): Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (Desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo), Imprenta Ercilla. Santiago de Chile. Tomo VIII y XIV.
- CHCh (1861): Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia Nacional. Imprenta del Ferrocarril. Santiago de Chile. Tomo I.
- CLAVAL, P. (1999). La Geografía Cultural. Editorial Universitaria de Buenos Aires Sociedad de Economía Mixta. Buenos Aires, Argentina. Pp. 375.
- DE BIBAR, G. (1966). Crónica Copiosa y Relación Verdadera de los Reinos de Chile, 1558, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile Tomo II: pp. 496.
- DE LILLO Y GIL, G. (1941). Mensura General de Tierras de Ginés de Lillo, 1602- 1605, Imprenta Universitaria. Santiago de Chile. Tomo I: pp. 344.
- DE LILLO Y GIL, G. (1941). Mensura General de Tierras de Ginés de Lillo, 1602- 1605, Imprenta Universitaria. Santiago de Chile. Tomo II: pp. 370.
- DILLEHAY, T. Y NETHERLY, A. (1998). Introducción. En La frontera del Estado Inca. Fundación Alexander von Humboldt- Editorial ABYA- YALA. Quito, Ecuador., pp. 3- 32, from: https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/81/
- FLORES, F. C. (2007). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Geografía Cultural? Interpretaciones Revista de Historiografía Argentina. Primer Semestre. N° 2: 1- 7.
- LEÓN SOLÍS, L. (1983). Expansión Inca y Resistencia Indígena en Chile, 1470- 1536. Revista Chungará. N° 10: 95- 115.
- ODONE CORREA, M. C. (1997). El Valle de Chada: La construcción Colonial de un espacio Indígena de Chile Central. Revista Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile. Volumen 30: 189- 209.

- PAVLOVIC, D. SÁNCHEZ, R. PASCUAL, D. MARTÍNEZ, A. CORTÉS, C. DÁVILA, C. Y LA MURA, N. (2019). Rituales de la vida y de la muerte: dinámicas de interacción entre el Tawantinsuyu y las poblaciones locales en la cuenca del Maipo- Mapocho, Chile Central. *Revista Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*. N° 63: 43- 80, from: <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0022>
- SÁNCHEZ ROMERO, R. (2001). El Tawantinsuyo Salvaje en el Finis Terrae Australis (Chile Central). *Revista chilena de Antropología*. N° 16 (2001- 2002): 87- 127., from: <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17470>
- SÁNCHEZ ROMERO, R. (2004). El Tawantinsuyo en el Aconcagua (Chile Central). *Chungará, Revista de Antropología Chilena*. N° 2: 325- 336, from: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32636207>
- SAUER, C. O. (1925). La Morfología del Paisaje. *Polis Revista Latinoamericana* (2006). N° 15: 1- 28, from: <http://polis.revues.or/5015>
- SAUER, C. O. (1941). Hacia una Geografía Histórica. *Revista Geografía en Español* (2006). N° 4: 1- 8, from: <http://www.geografiaenespanol.net/Sauer-2006.pdf>.
- SILVA GALDÁMEZ, O. (1986). Los Promaucaes y la Frontera Meridional Incaica en Chile. *Cuadernos de Historia*. Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile. (1986). N° 6: 7- 16.
- STEBERG LANDSBERGER, R. (1975). *Diccionario de Sitios Arqueológicos de Chile Central*. Publicación Ocasional n° 17. Museo Nacional de Historia Natural.
- STEBERG LANDSBERGER, R. (1976). La fortaleza de Chena y su relación con la Ocupación Incaica de Chile Central. Publicación Ocasional n° 23. Museo Nacional de Historia Natural.
- STEBERG LANDSBERGER, R. (1995). Instalaciones Incaicas en el norte y centro Semiárido de Chile. *DIBAM- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana*. Pp. 225.
- STEBERG LANDERSBERGER, R. (2006). En Torno al Simbolismo del Pucará de Chena. *Diseño Urbano y Paisaje*. N° 9: S/ numeración, from: <http://dup.ucentral.cl>
- STEBERG LANDSBERGER, R. y SOTOMAYOR CABEZA, G. (2012). Mapocho Incaico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*. N° 61: 85- 149, from: <https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/w3-article-70584.html>
- STEBERG LANDSBERGER, R. (2013). Caminos, Guacas y el Reducto fortificado de Cerro el Peral: Instalaciones para el Control Inca del Paso de Chada, Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile*. N° 62: 129- 146.
- STEBERG LANDSBERGER, R. (2016). Plataforma Ceremonial USNHU Inca de Chena, Valle del Maipo, Chile. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*. N° 4: 557- 588, from: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttex&pid=S0717-73562016000400006
- STEBERG, R. OSORIO, G y CERDA, J.C. (2021a). Mapocho Incaico Central: Distritos Prehispánicos de Irrigación. Publicación Ocasional n° 71. Museo Nacional de Historia Natural.
- STEBERG, R. OSORIO, G., y CERDA, JC. (2021b). Mapocho Incaico Sur: El Tawantinsuyo entre el Maipo y el Cordón de Angostura. *Boletín del Museo chileno de Arte Precolombino*. N°2, 2021, pp. 79- 105., from: <https://boletinmuseoprecolombino.cl/articulo/art-05-stehberg-26-2/>
- TORO, O. OLEA, J. GALLARDO, G. y CASTILLO, G. (2015). Arqueología en el valle de Chada (Una perspectiva regional). Proyecto FONDART Regional. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Stgo. De Chile, from: https://www.academia.edu/27874992/Arqueologia_en_Chada_Una_perspectiva_regional_pdf
- VEGA FIGUEROA, S. (1999). Indígenas y Esclavos en los valles de Tango y Maipo. Editorial el Círculo Aleph. Santiago de Chile. Pp. 107.